SIMPOSIO
COSTA RICA A LA LUZ DEL CENSO 2000

LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES COSTARRICENSES EN LOS CENSOS DE 1984 Y 2000: UN ANALISIS DESDE LAS JEFATURAS FEMENINAS Y MASCULINAS

Irma Sandoval, IDESPO-UNA
Lidia González, INEC

Julio 2000

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN ..... *v*

METODOLOGÍA *1*

I. CARACTERÍSTICAS Y TENDENCIAS DE LOS HOGARES _____ *4*

1.1 Estructura de los Hogares _____ *4*

1.2 Jefatura del hogar y estado conyugal ***8***

1.3 Jefatura de hogar y edad ***9***

1.4 Jefatura de hogar y educación ***11***

1.5 Inserción laboral de jefes y jefas ***12***

1.6 Jefatura de hogar y carencias ***16***

II. HOGARES MONOPARENTALES NUCLEARES JEFEADOS POR MUJERES Y NUCLEARES CONYUGALES CON HIJOS JEFEADOS POR HOMBRES ***18***

2.1 Estructura de los hogares ***19***

2.2 Jefatura de hogar y estado conyugal ***19***

2.3 Localización geográfica ***21***

2.4 Edad ***22***

2.5 Escolaridad ***23***

2.6 Mercado laboral ***24***

CONCLUSIONES ***26***

BIBLIOGRAFÍA ***29***

RESUMEN

La situación de los hogares costarricenses en cuanto a su composición y estructura han experimentado cambios significativos en las últimas dos décadas. Con el propósito de conocer su magnitud en el período comprendido entre 1984-2000 y aprovechando la disponibilidad de los datos censales, se plantea un estudio de tipo exploratorio para las variables sexo, escolaridad, edad, trabajo, jefatura y tipo de hogar desde una perspectiva de género.

Los conceptos de hogar y jefatura tal y como se definen en el Censo limitan el análisis de los datos desde una perspectiva de género por cuanto contienen sesgos que se trasladan hasta los datos. Se entiende como jefe o jefa del hogar al principal sostén económico de la familia por lo que se está dejando de captar el aporte que desde el trabajo reproductivo realiza la mujer para el sostén del hogar. No obstante estas limitaciones, el análisis de los datos sugieren pistas importantes para la comprensión de la situación de los hogares costarricenses.

Los resultados revelaron que aunque predominan los hogares de tipo conyugal nuclear con hijos (50%), aumentó la presencia de otros tipos de hogar como los monoparentales, unipersonales y los no familiares; disminuyendo, por otro lado, los hogares del tipo extenso y compuestos. Los hogares monoparentales nucleares jefeados por mujeres crecieron a una tasa del 6% anual en contraposición a una tasa de crecimiento del 3.4% anual de los hogares conyugales nucleares con hijos.

La mayor cantidad de jefaturas femeninas están concentradas en las provincias de San José, Heredia y Guanacaste. En todas las provincias se incrementó la presencia de jefaturas femeninas siendo Heredia la que experimentó un mayor aumento.

En los hogares monoparentales predomina la jefatura femenina, al igual que entre los hogares extensos. Por su parte las jefaturas masculinas predominan en los hogares conyugales con hijos.

Llama la atención el aumento del número de hogares nucleares con hijos que declara a la mujer como jefa del hogar, así como el aumento en el número de hogares monoparentales con jefe masculino.

No se observaron diferencias en cuanto a niveles de escolaridad entre las jefaturas femeninas y masculinas pero sí en aspectos laborales. Las jefas presentan tasas de participación económica significativamente superiores que las mujeres de 12 años y más, no existiendo diferencias entre los jefes y los hombres de 12 años y más. Las mujeres jefas de hogar se localizan principalmente en trabajos no calificados, de enseñanza y de tipo administrativo mientras que los jefes hombres en ocupaciones directivas. El análisis de carencias hechas a partir

del método de necesidades básicas insatisfechas entre jefaturas femeninas y masculinas, muestra un mayor porcentaje de hogares con jefaturas femeninas presentaron carencias en consumo 14.5% contra un 10.2% de jefaturas masculinas.

La presencia de una mayor cantidad de mujeres a cargo de la manutención económica de los hogares implica nuevos retos para las políticas públicas y el avance hacia condiciones laborales más equitativas que garanticen la inserción de las féminas en igualdad de condiciones y como consecuencia una mejor calidad de vida para los hogares a cargo de mujeres.

AGRADECIMIENTO

Expresamos nuestro agradecimiento a la Licda. Elizabeth Solano, Coordinadora del Área de Censos y Encuestas, Licda. Ligia Oviedo y al personal de informática encargado de la generación de tabulados por su valiosa colaboración en el trámite de las solicitudes de información.

INTRODUCCIÓN

Los hogares como unidades primarias de socialización no son más que el reflejo de estructuras sociales, en donde se reproducen y recrean formas de organización basadas en jerarquías de poder definidas por una sociedad. En las sociedades, como la costarricense, en donde las diferencias entre géneros son notorias, a pesar de los avances (Estado de la Nación, 2001), la asignación de responsabilidades a mujeres y hombres al interior de los hogares son significativamente diferentes con clara desventaja para las féminas.

Históricamente se había afirmado que las funciones sociales asignadas a mujeres y hombres en una sociedad eran de naturaleza biológica y que cada uno de ellos venían preparados para ello. A pesar de que ha sido claramente demostrado por especialistas en el tema, que tales afirmaciones no tienen sustento científico y que por el contrario tanto mujeres como hombres están capacitados para desempeñarse en cualquier actividad; existen aún quienes siguen utilizando este argumento para justificar acciones discriminatorias. Es así como dentro de este contexto, el análisis de las jefaturas femeninas y masculinas desde la perspectiva de género[1], alcanza especial relevancia.

Los hogares costarricenses, al igual que el resto de los latinoamericanos, están en una etapa de transición producto de los diversos cambios que han ocurrido en los ámbitos económicos, sociales, culturales y tecnológicos. Entre estas transformaciones destaca la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, el descenso en las tasas de natalidad y mortalidad, las luchas feministas, los avances tecnológicos, los procesos de globalización y los altos índices de salud y educación alcanzados en el país (Vega, 2001).

El hogar como unidad de individualidades que interactúan entre sí para la satisfacción de sus necesidades fundamentales, es también un lugar donde se generan conflictos, producto de los intereses diversos, cambios en los roles de sus miembros, de las relaciones de dominación y subordinación y del uso de la violencia para resolver conflictos[2].

Siguiendo a Guzmán (1994), se afirma que la familia más que unidad de intereses comunes, es una unidad de intereses en conflicto; así las familias están

---

[1] De acuerdo a Marcela Lagarde (1996): "La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen...".

[2] Al respecto, Angela María Quintero Velásquez señala: "La familia de ahora se caracteriza por tener menos miembros, siendo ejercida la autoridad de diferentes maneras; los vínculos de pareja son más inestables; hay más intercambios y movilidad de sus integrantes y mayor expresividad de sentimientos. Los valores cambian: priman la intolerancia, la individualidad, el dinero fácil y se visibiliza la violencia doméstica; aumenta la educación sexual y los métodos de control natal."

constituidas por personas que tienen distintas necesidades en razón de los roles de género que les han sido asignados, la edad, su posición en el mercado laboral, el estudio conyugal, el nivel educativo y la orientación religiosa o política, pero muchas veces estas diferencias son ignoradas en los análisis que se hacen de la familia y esto va en detrimento de quienes tienen una posición de subordinación y menos poder dentro de la familia, que son principalmente las mujeres de cualquier edad.

En Costa Rica, el creciente aumento de las jefaturas femeninas concentradas en los hogares de tipo monoparental nuclear, extendidos y unipersonales, ha motivado investigaciones académicas con el objetivo de caracterizarlos y comprender su dinámica.

Con el propósito de contribuir al debate sobre este tema desde una perspectiva de género, se presenta el siguiente estudio como parte de un proyecto mayor que busca desde los datos censales, elaborar un documento lo más gráfico posible, que de cuenta de las brechas de género en variables como educación, trabajo, seguridad social, estado conyugal, edad y otros; y en la población adolescente, adulta mayor, discapacitada, indígena, negra y jefas de hogar.

El presente trabajo tiene como objetivos:

1. Comparar la composición de los hogares costarricenses entre los Censos de 1984 y 2000.

2. Caracterizar los hogares según el sexo del jefe de hogar, de acuerdo con su distribución espacial, estado conyugal, edad, inserción laboral y nivel de carencias.

3. Comparar los hogares monoparentales jefeados por mujeres y los hogares conyugales nucleares con hijos con jefatura masculina.

METODOLOGÍA

Se usó como principal fuente de datos los derivados del IX Censo de Población de Costa Rica realizado en el año 2000 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Se plantearon como principales variables de estudio las siguientes:

- Tipología de hogar
- Jefaturas de hogar
- Sexo del jefe
- Escolaridad
- Estado conyugal
- Edad
- Trabajo
- Carencias críticas

Para el tema de pobreza se utilizó el indicador de carencias críticas, calculado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, el cual se utiliza como una estimación de la pobreza medida por el Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)[3]. Se definieron cuatro dimensiones:

1. Acceso a albergue digno: que incluye variables relacionadas con la calidad de la vivienda (tipo de vivienda y materiales y estado de la misma), hacinamiento (más de dos personas por aposento) y electricidad.

2. Acceso a vida saludable (Higiene): que incluye la infraestructura físico-sanitaria (agua y eliminación de excretas).

3. Acceso al conocimiento (Saber): Asistencia escolar de personas de 7 a 17 y logro escolar que se refiere a las personas de 7 a 17 años que asiste a educación regular con rezago mayor de dos años).

4. Acceso a otros bienes y servicios (Capacidad de Consumo): que se refiere a los ocupados y dependientes de los hogares.

A partir de esta información, se define para cada hogar si presenta carencia en alguna de estas dimensiones y luego se obtiene el indicador resumen para cada hogar.

---

[3] Para mayor información, consúltese Feres J.C. y Mancero, X. El método de necesidades básicas insatisfechas y sus aplicaciones en América Latina (2000).

La pobreza que se mide a través del Método del NBI, se refiere a una pobreza más estructural, en comparación con la medición de la pobreza utilizando el Método de Ingreso, que mide una pobreza más coyuntural.

La información generada y utilizada para efectos de esta investigación a partir del Censo, se basaron en conceptos previamente definidos. Interesa para el caso de esta investigación, indicar las definiciones utilizadas para los conceptos de hogar y jefatura.

Hogar:

A pesar de estar conscientes de la necesidad de estudiar a las familias, tomando en cuenta situaciones como las descritas anteriormente, es difícil de lograrlo, sobre todo con los datos que suministran los censos de población, pues la definición de familia se hace a partir del concepto de hogar, que se define: "Es el grupo de personas que, teniendo o no vínculos familiares entre sí, residen habitualmente en una vivienda individual, viven de un mismo presupuesto, llevan una vida en común y compran y consumen sus propios alimentos" (INEC, 2000). Se supone que dentro de los hogares la distribución de los recursos es equitativo entre sus miembros y que existe "armonía familiar" la mayoría de las veces.

Jefatura de hogar:

El Manual del Entrevistador del IX Censo de Población y V de Vivienda (INEC, 2000) define el concepto ***jefatura de hogar*** de la siguiente manera: *"La jefa o el jefe es la persona considerada como tal por los demás miembros del hogar o la que aporta la mayor parte de los recursos económicos del hogar, o en última instancia, el de mayor edad"*, concepto fuertemente cargado por sesgos patriarcales, en donde se continúa asignando al hombre el papel de proveedor económico y jefe de familia, impidiendo í realizar un análisis desde otra óptica.

Tipología de hogar:

Para las tipologías de hogar, se utilizó la establecida por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2001), que toma en cuenta las relaciones de parentesco y el estado conyugal, se establecen 4 tipos básicos de hogares: nucleares, extensos, compuestos y otros hogares:

Los hogares nucleares son los que están compuestos por la pareja con o sin hijos, y uno solo de los padres con hijos.

Los hogares extensos son los que están organizados por una pareja con o sin hijos más otros familiares o uno solo de los padres con hijos más otros familiares llámense padres, hermanos, primos, tíos u otros.

Los hogares compuestos son aquellos que además de los padres con o sin hijos viven otros miembros no familiares con ellos o uno solo de los padres con hijos más otros no familiares.

En la tipología de otros tipos contemplan los unipersonales que son aquellos hogares compuestos por una sola persona y los no familiares son aquellos hogares compuestos por personas que no tienen ningún parentesco entre sí.

Dentro de cada uno de ellos se establecieron las siguientes desagregaciones:

A. HOGAR NUCLEAR

Nuclear conyugal sin hijos
Nuclear conyugal con hijos
Nuclear monoparental (jefe(a) con hijos)

B. HOGAR EXTENSO

Nuclear conyugal sin hijos más otros familiares
Nuclear conyugal con hijos más otros familiares
Nuclear monoparental más otros familiares
Jefe(a) más otros familiares

C. HOGAR COMPUESTO

Nuclear más otros no familiares
Extenso más otros no familiares
Jefe(a) más otros familiares más otros no familiares

D. OTROS TIPOS

Unipersonal
No familiares

I. CARACTERÍSTICAS Y TENDENCIAS DE LOS HOGARES

1.1 Estructura de los Hogares

Si analizamos la estructura de las familias costarricenses en términos de su composición de parentesco entre 1984 y el 2000, se nota que las familias nucleares completas (una pareja con o sin hijos), siguen siendo predominantes y se ha mantenido estable entre ambos censos (Cuadro 1).

En 1984 representaban el 58% de los hogares y en el 2000 el 59%. Los hogares nucleares monoparentales aumentaron, al igual que los hogares unipersonales y los hogares conyugales sin hijos.

Sin embargo, dentro de este contexto de aparente estabilidad, las estructuras familiares presentan cambios cuando se hacen desagregaciones, como lo estudiaremos a continuación.

Cuadro 1

Costa Rica: distribución de los hogares según tipología, 1984-2000

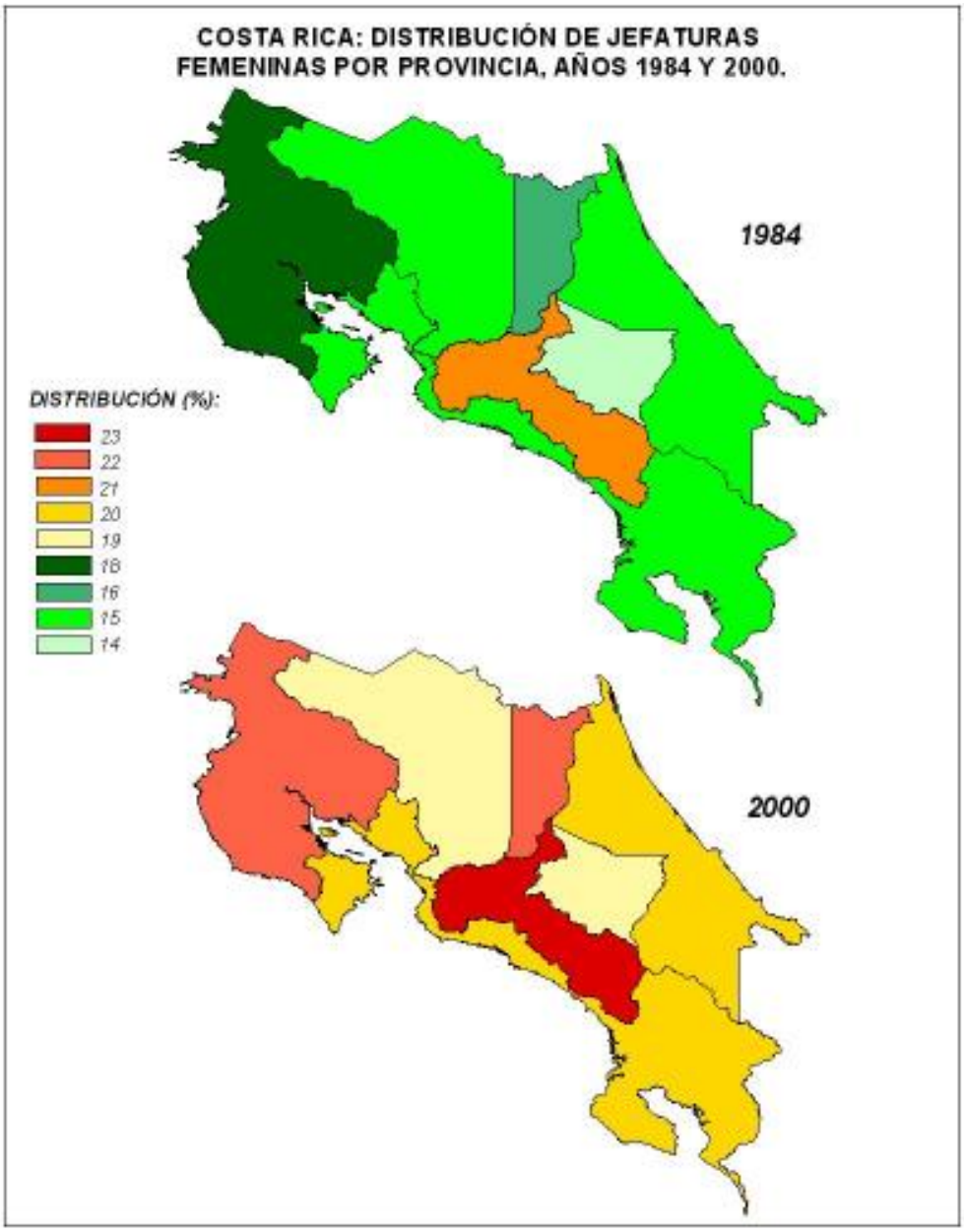
Distribución de los hogares según tipología	1984	2000
HOGARES NUCLEARES		
Conyugal sin hijos	6.7	8.7
Conyugal con hijos	51.2	49.6
Monoparental	8.6	11.2
HOGARES EXTENSOS		
Conyugal otros familiares	13.8	10.6
Monoparental con otros familiares	5.4	5.1
Jefe(a) y otros familiares	3.2	2.9
HOGARES COMPUESTOS		
Nuclear y no familiares	3.1	1.8
Extenso y no familiares	1.4	0.9
Jefe(a) y no familiares	0.3	0.2
OTROS		
Unipersonal	5.6	8.0
No familiares	0.6	0.8
TOTAL	**100.0**	**100.0**

Fuente: INEC. Censos de Población 1984-2000.

Entre 1984 y 2000 se produjo un aumento en el número de hogares jefeados por mujeres; en 1984 era del 18% y para el año 2000 del 23%.

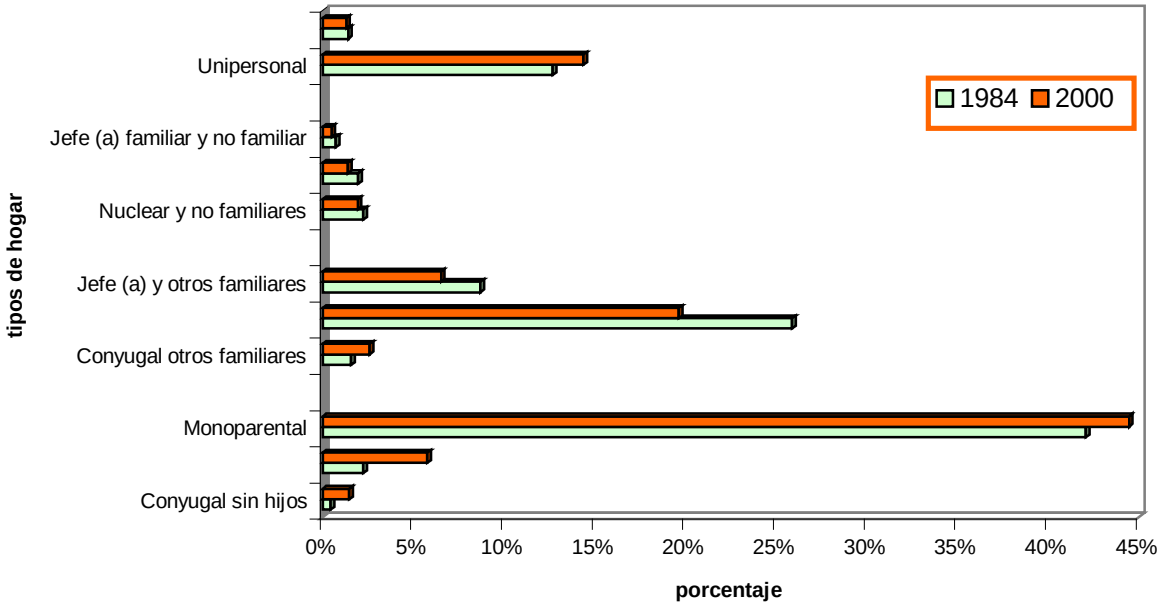
La provincia de Heredia fue la que experimentó un mayor aumento en el porcentaje de jefaturas femeninas, seguidas por Cartago, Puntarenas y Limón (Gráfico 1).

Gráfico 1



Comparando la estructura de las familias con jefaturas femeninas con respecto a 1984 (Gráfico 2), se observa que entre los hogares nucleares que incluyen uno o los dos padres con o sin hijos, el porcentaje aumentó significativamente. Así, entre los conyugales con hijos pasó de un 2% a un 6%. Con este resultado, podría plantearse la hipótesis de una mejoría en la posición y condición de las mujeres en estos tipos de hogar, ya que en estos hogares está presente el compañero y a pesar de esto se reconoce a las mujeres como jefas del hogar. En otros estudios, se ha relacionado esto como una situación de marginalidad masculina, en tanto que la mujer ha asumido el rol de proveedora económica, su autoridad se ha legitimado y donde los roles masculinos han perdido valor (Acosta, 2001).

Gráfico 2
Costa Rica: Distribución de las Jefaturas Femeninas por Tipología de Hogar, 1984-2000

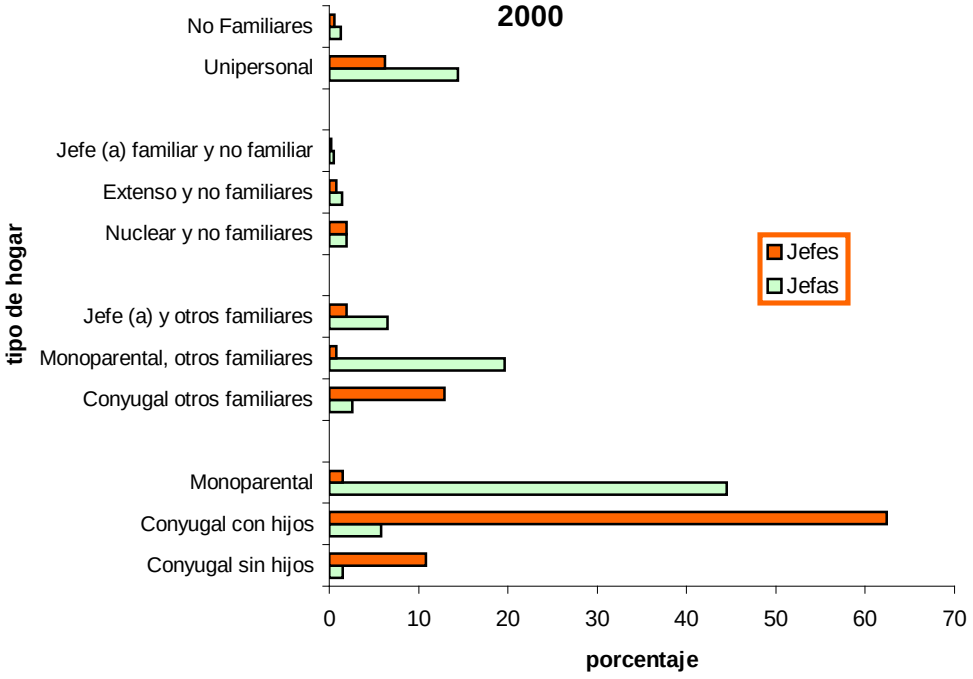


Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

La estructura de los hogares es diferente por sexo del jefe, así dentro de los hogares nucleares, las mujeres jefas predominan en los hogares monoparentales, en contraposición con los hombres en los hogares conyugales (Gráfico 3). Entre los hogares extensos predominan las mujeres como jefes de hogar, al igual que en los hogares unipersonales.

Los hogares monoparentales jefeados por hombres han presentado una tasa de crecimiento anual del 3.6% (en 1984 6.099 y en el 2000 10.852), lo que podría estar evidenciando un cambio en roles de género con respecto a la norma social de que las mujeres son las encargadas de la crianza de los hijos (Vega: 2001).

Gráfico 3
Costa Rica: Distribución de los Hogares por Sexo del Jefe y Tipología de Hogar
2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

El hecho de que la composición de los hogares costarricenses vaya distanciándose de un hogar ideal compuesto por padre-madre-hijos(as), no ha sido una determinante para que la familia siga cumpliendo con sus funciones fundamentales, siguiendo a Vega,1996:

> "Si la composición fuese determinante para el cumplimiento de las funciones fundamentales de la familia, como velar por la salud física y la educación formal básica de sus miembros menores de edad, ¿Cómo se explicaría que los costarricenses ostenten la mayor expectativa de vida del continente, las tasas de mortalidad infantil más reducidas de la región y una cobertura prácticamente universal de la educación formal básica? Aunado al esfuerzo de los distintos gobiernos por destinar recursos para la salud y educación pública, estos indicadores son imposibles de alcanzar si la gran mayoría de las familias no aportan diariamente el cuidado físico y las condiciones socioafectivas básicas,

elementos fundamentales para el desarrollo integral de los niños y niñas".

Por otra parte, existe una mayor prevalencia de procesos de extensión familiar entre los hogares con jefatura femenina, comparados con la jefatura masculina. Las jefas de hogar podrían recurrir a la extensión de la unidad doméstica, las cuales constituyen una manera de reorganizar su estrategia de sobrevivencia y lograr elevar los niveles de bienestar familiar, ya que la incorporación de otras personas puede incrementar los ingresos familiares o asegurar el cuido de los niños.

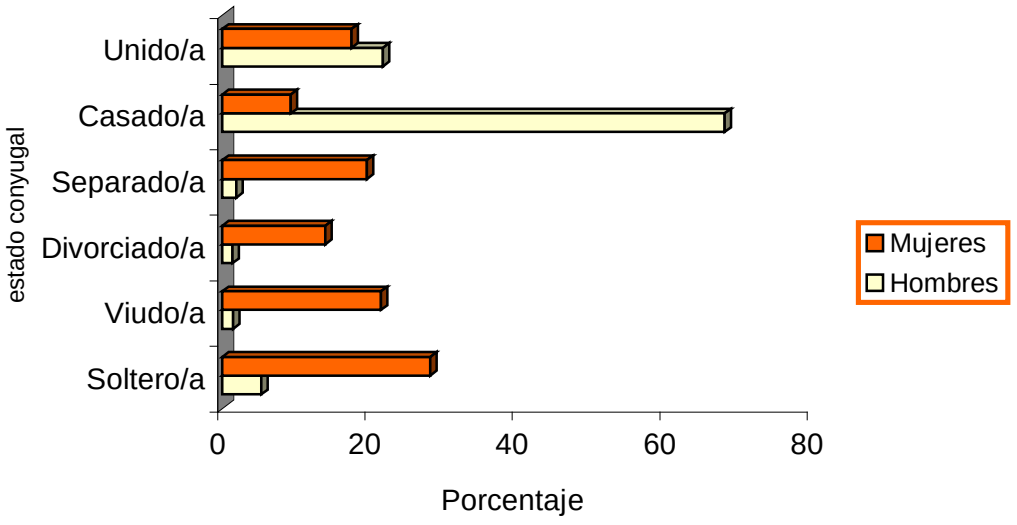
Como veremos más adelante, lo preocupante del aumento de los hogares jefeados por mujeres y en particular los monoparentales, es el hecho de la desventaja social en la que se encuentran, en comparación con otros tipos de hogar.

1.2 Jefatura del hogar y estado conyugal

La mayoría de los hogares son jefeados por mujeres solteras, viudas y separadas (Gráfico 4).

Gráfico 4

Costa Rica: Distribución de las Jefaturas de Hogar según Sexo del Jefe y Estado Conyugal 2000



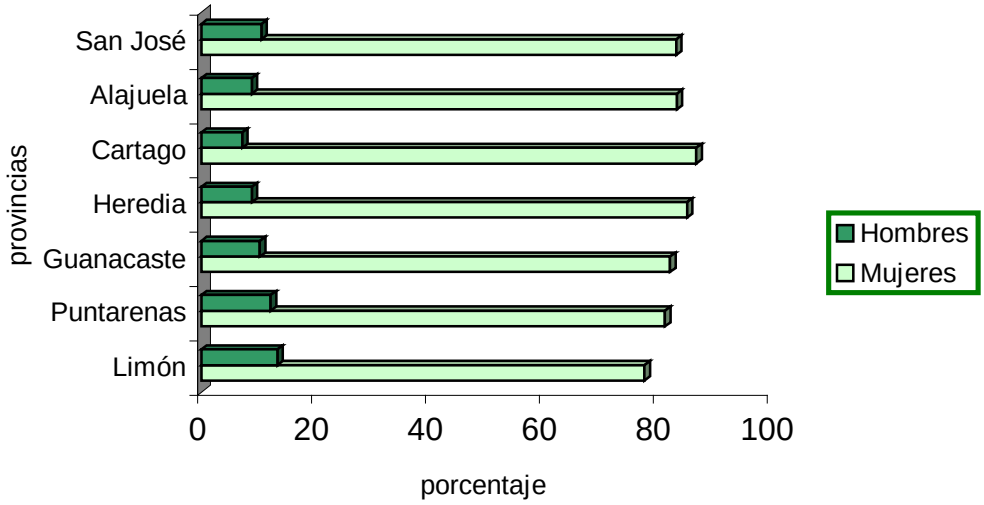
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

Las mujeres jefas que son viudas podrían constituirse dentro de las jefas no unidas, el grupo más privilegiado porque reciben el mayor apoyo familiar e institucional, por lo menos en apariencia; por su parte, la posición social de las jefas divorciadas, separadas y solteras, tienen una fuerte carga, porque generalmente no cuentan con la aceptación social.

Por provincia se muestra a Cartago como la provincia que tiene el mayor porcentaje de jefas no unidas (87%) y Limón la que tiene el menor porcentaje (78%) (Gráfico 5).

Gráfico 5

Costa Rica: porcentaje de jefes (as) no en unión por provincia y sexo 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

1.3 Jefatura de hogar y edad

En general las mujeres jefas de hogar son mayores que los hombres. En el Cuadro 2 se presenta la distribución por edad para los jefes de hogar. El 53% de los hombres tienen una edad entre 25 y 44 años, mientras que las mujeres representan el 40%. Aunque el porcentaje es menor, estas mujeres están en sus años reproductivos y posiblemente con hijos pequeños dependientes económicamente de ellas.

Observando la edad promedio por tipo de hogar, se encuentran diferencias importantes. Las jefas en hogares nucleares son más jóvenes que los hombres. En los hogares extensos sobresalen las mujeres con mayor edad, en los tipos “jefe y otros familiares” y en los hogares compuestos “jefe y no familiares”. Finalmente, en los hogares unipersonales, las jefas tienen una edad promedio que supera en 10 años a los jefes, evidenciando esto la presencia de mujeres adultas mayores en este tipo de hogar (Gráfico 6).

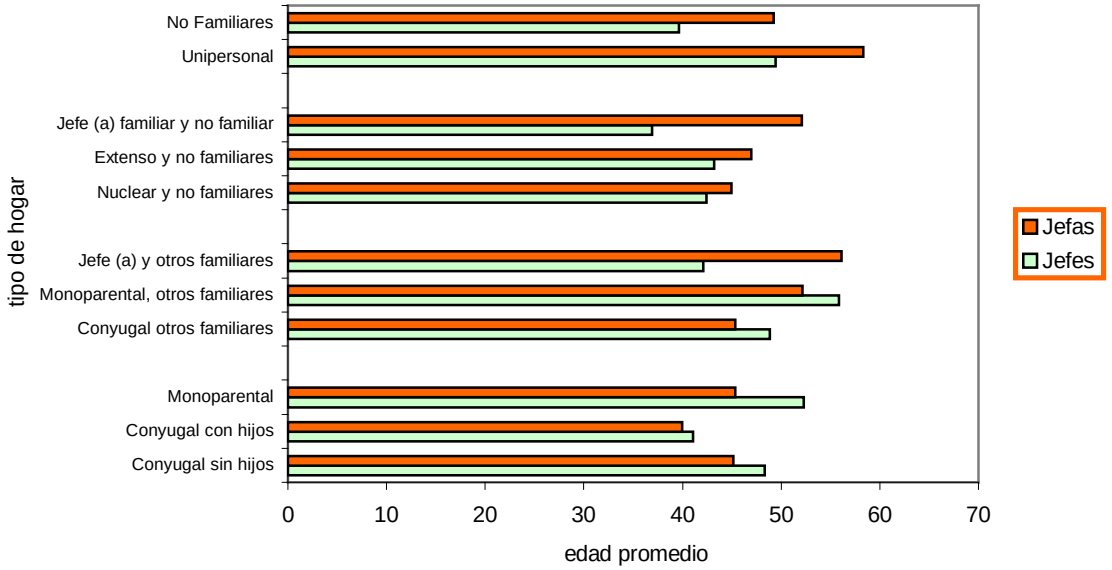
Cuadro 2

Costa Rica: distribución de las jefaturas de hogar según sexo del jefe y grupos de edad
2000

Grupos de edad	Masculino	Femenino
15-19	0.7	0.7
20-24	5.2	3.6
25-29	10.5	6.1
30-34	14.1	9.2
35-39	15.0	12.3
40-44	13.4	12.9
45-49	10.7	11.0
50-54	8.3	9.4
55-59	6.2	8.1
60-64	6.0	7.0
65 y más	11.0	19.7
TOTAL	**100.0**	**100.0**

Fuente: INEC. Censo Nacional de Población 2000.

Gráfico 6
Costa Rica: edad promedio de los jefes (as) por tipo de hogar y sexo
2000



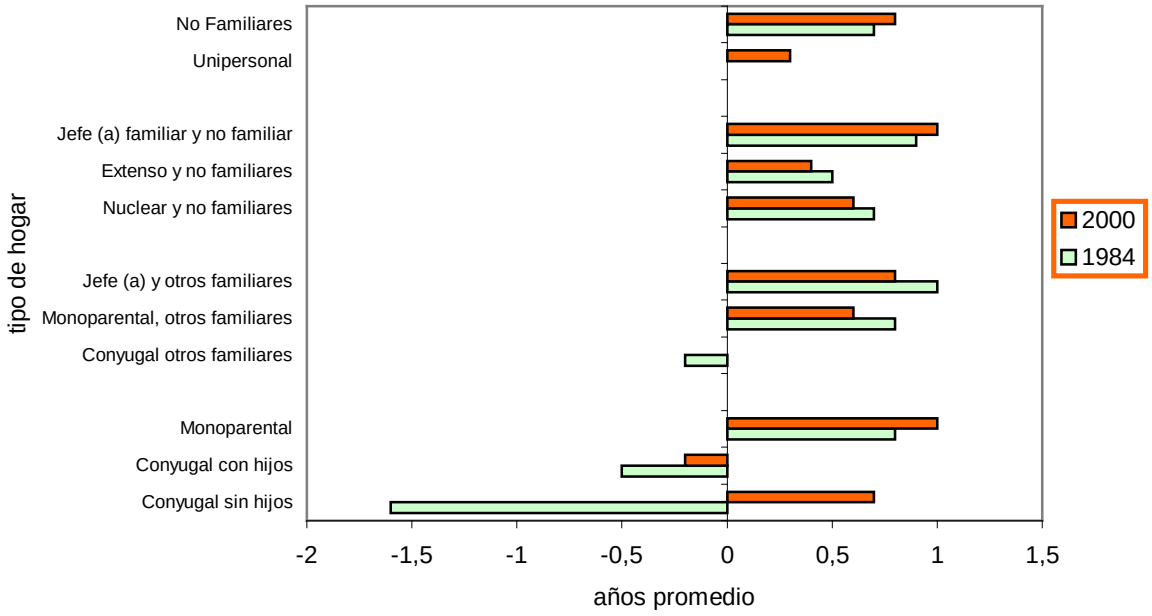
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

1.4 Jefatura de hogar y educación

En el campo educativo, las mujeres costarricenses han tenido logros significativos, incluso las mujeres tienen un nivel educativo superior que los hombres, pero en el caso de los jefes y jefas de hogar, para 1984 la escolaridad promedio era la misma de 6.5 años y para el año 2000 de 7.5 años.

Por tipo de hogar se observan diferencias para 1984, las jefas tenían en promedio una escolaridad superior que los hombres en casi todos los tipos de hogar, a excepción de los hogares conyugales, ya sea nucleares o extensos (Gráfico 7).

Gráfico 7
Costa Rica: diferencias en los años promedio de escolaridad entre jefas y jefes.
2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

Para el año 2000, las mujeres superaron a los hombres en todos los tipos de hogar, con la excepción de los hogares conyugales, con hijos (que representan el 50% de todos los hogares), aunque disminuyó la brecha, se mantiene para este tipo de hogar.

Para el año 2000, entre los hogares jefeados por mujeres, los mayores niveles educativos lo tienen las jefas en hogares no familiares, en los monoparentales y conyugales con hijos. Entre los hogares con jefes hombres, los mayores niveles educativos también los tienen los hogares no familiares y los conyugales con hijos.

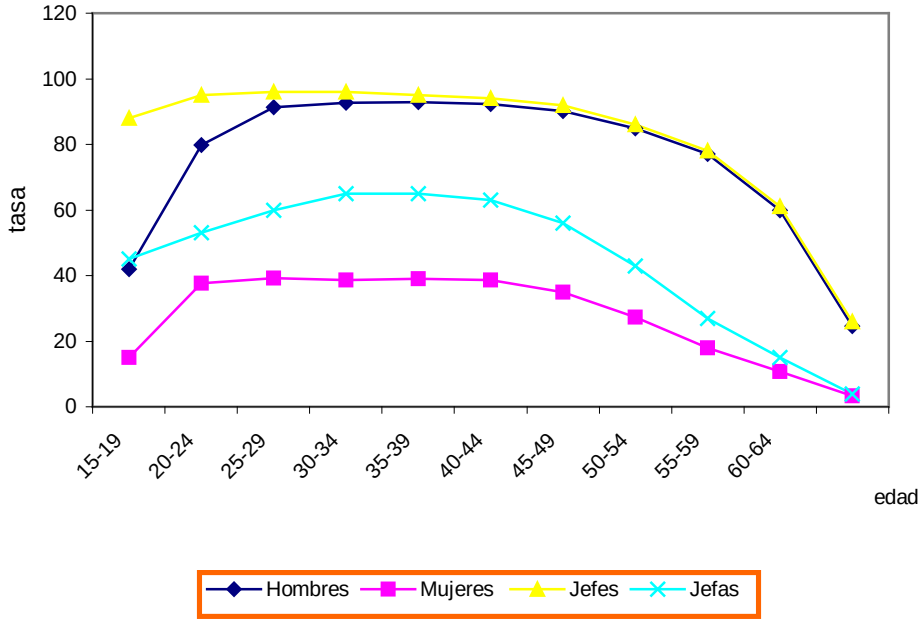
1.5 Inserción laboral de jefes y jefas

En los últimos años se ha producido un aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, fenómeno que es mundial, en donde la tasa de participación para mujeres entre 15 y 64 años es del 40%. Para Costa Rica, la tasa de

participación para todas las mujeres, según la Encuesta de Hogares del 2000, era del 34% y para los hombres del 74%[1].

Cuando se comparan las tasas de participación entre hombres y mujeres de la población de 12 años y más, con de las jefas y jefes, se observa para las mujeres tasas significativamente superiores en las edades de 15 a 54 años, mientras que para los hombres su participación es prácticamente la misma, a excepción de los menores de 25 años (Gráfico 8), en donde los jefes tienen una participación significativamente superior.

Gráfico 8
Costa Rica: tasas de participación en la actividad económica para la población y para los jefes, según sexo y grupos de edad 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

El aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral no ha implicado igualdad con respecto a los hombres. Así, las mujeres tienen tasas de desempleo y subutilización mayores. Si bien es cierto que en la última década la estructura ocupacional por sexo se ha modificado en beneficio de las mujeres, como por ejemplo se ha observado un leve aumento en la presencia de mujeres profesionales y técnicas o en el incremento de mujeres con puestos directivos, continúan existiendo

[1] Se utiliza la información de la Encuesta de Hogares, porque según la evaluación realizada del Censo 2000, las tasas de participación resultaron menores, sobre todo para las mujeres y la zona rural. Para más información véase: INEC, "Resultados y evaluación de la condición de actividad económica del Censo Nacional 2000", San José, Costa Rica, Mayo 2002.

ciertas ocupaciones “más apropiadas” para un solo sexo que para otro (Estado de la Nación, 2000).

El 49% de las jefas trabajan en ocupaciones no calificadas o en ocupaciones relacionadas con el comercio, ocupaciones que esconden diferentes tipos de informalidad, en comparación con los jefes, en donde solamente el 33% labora en este tipo de ocupaciones (Cuadro 3).

Cuadro 3

Costa Rica: distribución de las jefas y jefes de hogar según Ocupación.
2000

Ocupación	Masculino	Femenino	Total
Nivel directivo de administración pública y de empresas privadas	4.10	2.60	3.90
Nivel profesional, científico e intelectual	6.50	14.80	7.60
Nivel técnico y profesional medio	14.10	11.60	13.80
Apoyo administrativo	4.00	10.80	4.90
Venta en locales y servicios directos a personas	11.90	21.60	13.20
Agropecuarias, agrícolas y pesqueras	10.10	0.70	8.90
Artesanal, construcción, mecánica, artes gráficas e industria manufacturera	15.40	3.50	13.80
Montaje y operación de máquinas	12.30	6.20	11.50
Ocupaciones no calificadas	21.50	28.30	22.40
TOTAL	**100.0**	**100.0**	**100.0**

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

También es importante destacar el porcentaje significativo de jefas con ocupaciones de nivel profesional (15%) en comparación con los jefes (7%).

En las ocupaciones en donde se concentra el porcentaje mayor de jefas que son: las ocupaciones “no calificadas”, las de “ventas en locales” y los de “nivel profesional”, son las jefas en hogares monoparentales las que predominan.

Después de los hogares monoparentales, las mujeres que tienen ocupaciones no calificadas y de venta en locales, son jefas de hogares extensos (nuclear y otros familiares) (19%), mientras que las profesionales predominan en los hogares unipersonales (15%) (Cuadro 4).

Cuadro 4

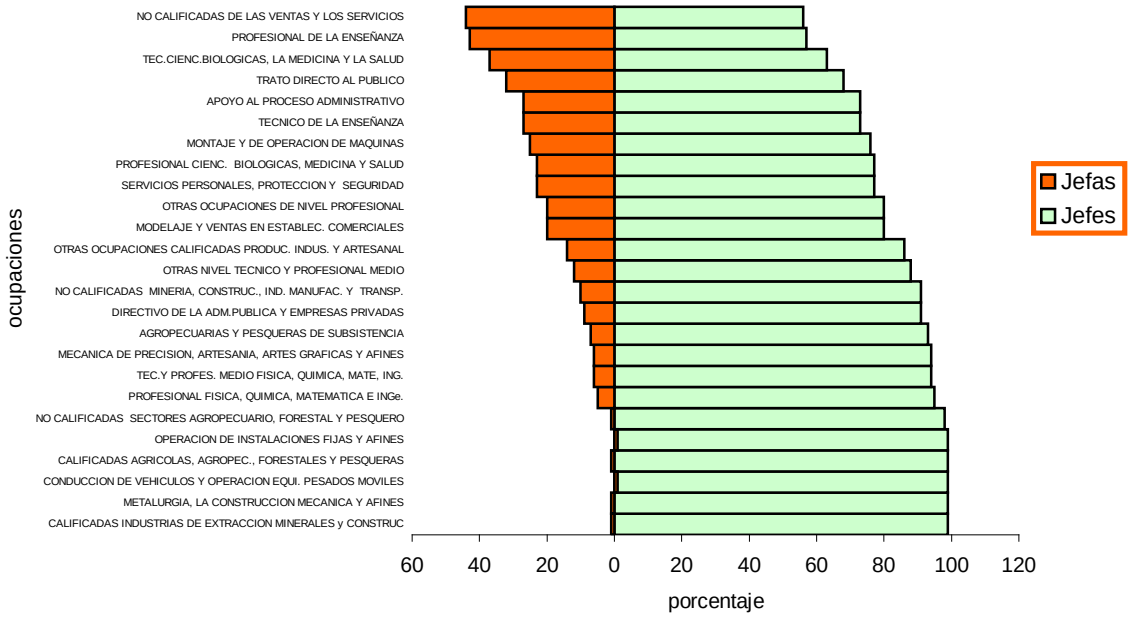
Costa Rica: hogares con jefas en ocupaciones no calificadas, de venta en locales y de nivel profesional por tipo de hogar 2000

Tipo de hogar	Nivel profesional, científico e intelectual	Venta en locales y servicios directos	Ocupaciones no calificadas	TOTAL
NUCLEAR				
Conyugal sin hijos	2.50	1.60	1.60	1.80
Conyugal con hijos	9.00	6.80	7.80	7.80
Monoparental	48.50	48.00	51.20	49.50
EXTENSO				
Conyugal con otros familiares	1.80	3.50	4.20	3.40
Monoparental, otros familiares	12.50	18.60	19.60	17.60
Jefe(a) y otros familiares	6.60	4.20	3.40	4.40
COMPUESTO				
Nuclear y no familiares	1.60	3.30	1.90	2.30
Extenso y no familiares	0.70	1.60	1.80	1.50
Jefe(a) y no familiares	0.10	0.50	0.50	0.40
OTROS				
Unipersonal	14.80	10.30	7.60	10.20
No familiares	2.00	1.60	0.40	1.20
TOTAL	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.O**

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

Por otra parte, cuando se observan porcentajes de jefas y jefes por ocupación, se observa una predominancia de “ocupaciones masculinas” con más del 60% de población ocupada de hombres en ellos (Gráfico 9).

Gráfico 9
Costa Rica: población ocupada según porcentaje de jefas y jefes por ocupaciones, 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

1.6 Jefatura de hogar y carencias

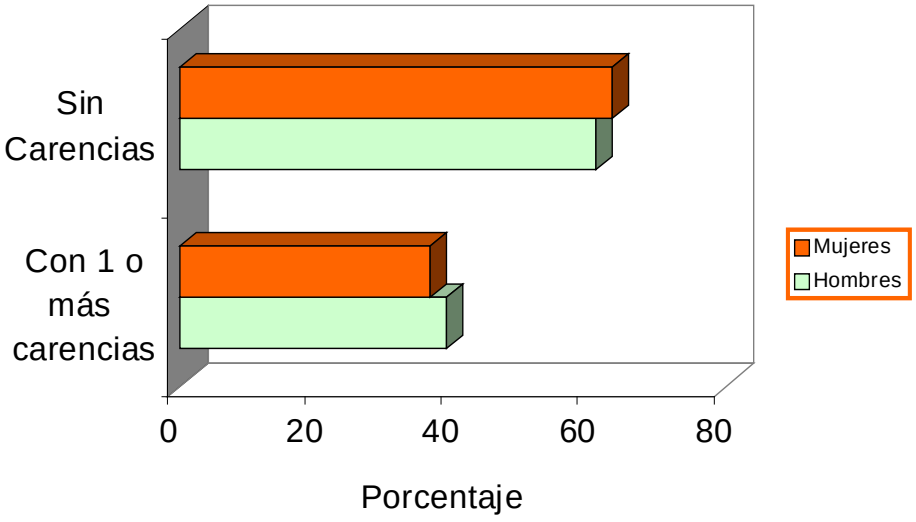
A nivel de todos los hogares, el 36% representa una o más carencias. Por sexo del jefe de hogar, resultó que el 36% de los hombres presenta una o más carencias en comparación con el 37% de las jefas.

El indicador de NBI tiene un puntaje que varía entre 0 y 4, en donde 0 representa a los hogares sin carencias y 4 a hogares que tienen carencias en las 4 dimensiones del indicador. Los hogares jefeados por mujeres presentan un mayor porcentaje con una sola carencia que los hombres (71% vrs. 66%).

Entre los hogares con jefaturas que no tienen compañera(o), los hogares con jefatura femenina presentan un nivel de carencia menor que los hombres (Gráfico 10).

Gráfico 10

Costa Rica: distribución de los hogares con jefes no en unión según nivel de carencia y sexo del jefe 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 2000.

Si analizamos cada una de las dimensiones utilizadas para el cálculo del NBI, se observa que en los hogares con jefes hombres existe un mayor porcentaje de hogares con carencias en higiene y saber, mientras que en los hogares con jefas existe un mayor porcentaje con carencia en la dimensión capacidad de consumo (Cuadro 5).

Si se compara a los hogares con jefaturas femeninas sin compañero (grupo mayoritario entre las jefaturas femeninas) y los hogares con jefaturas masculinas con compañera (grupo mayoritario entre las jefaturas masculinas), son estos últimos los que presentan porcentajes ligeramente mayores en carencias en albergue y en saber; es significativa la diferencia en higiene y en la dimensión capacidad de consumo. Los hogares con jefas tienen mayores carencias (Cuadro 5).

Cuadro 5

Porcentaje de hogares con carencia según dimensión del NBI para el total de hogares y para jefes sin cónyuge por sexo del jefe, 2000

Dimensión	HOMBRES		MUJERES	
	Total	Con cónyuge	Total	Sin cónyuge
Albergue	15.0	14.0	14.1	13.6
Higiene	11.5	10.8	7.8	7.3
Saber	15.2	16.1	15.4	14.4
Consumo	10.5	10.5	13.9	14.5

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2000.

II. HOGARES MONOPARENTALES NUCLEARES JEFEADOS POR MUJERES Y NUCLEARES CONYUGALES CON HIJOS JEFEADOS POR HOMBRES

El hecho de que los hogares monoparentales nucleares jefeados por mujeres han aumentado su presencia en el contexto costarricense, en contraste con los hogares nucleares conyugales con hijos, ha sido objeto de diversos estudios con el propósito de caracterizarlos y entender los factores que contribuyen a su formación.

No han faltado quienes afirmen desde una perspectiva tradicional, que estos hogares no son más que el reflejo de la crisis de valores por la que atraviesa la sociedad costarricense. Al respecto, Isabel Vega (2001) llama la atención sobre el riesgo que dichas interpretaciones puedan tener en la comprensión de esta realidad.

> "Pareciera entonces que un acercamiento riguroso a la realidad familiar requiere desprenderse de concepciones maniqueas que han hecho de la familia nuclear tradicional (padre-madre-hijos-as) el paradigma de la armonía familiar y el único entorno que garantiza el adecuado desarrollo de sus miembros. Una determinada composición familiar no garantiza el cumplimiento de sus funciones básicas..." (Vega, 2001:206).

Por otra parte, se tiende a considerar los hogares monoparentales nucleares jefeados por mujeres como aquellos que se encuentran en condiciones de mayor pobreza en contraposición con los hogares jefeados por hombres. Si bien es cierto que las estadísticas confirman estas tendencias (Estado de la Nación, 2000), se sugiere que se incorpore dentro del análisis otras variables que podrían colocar estos hogares en ventaja con respecto a los hogares nucleares conyugales con hijos en aspectos como:

distribución de tareas, toma de decisiones y asignación de responsabilidades (Cordero, 1998).

No obstante, las desventajas no son más que el reflejo de las condiciones de inequidad en que las mujeres se incorporan a la vida económica, social y cultural del país, así como de concepciones sexistas que excluyen u obstaculizan la inserción equitativa de mujeres y hombres e estos campos.

2.1 Estructura de los hogares

A la luz de los datos aportados en las secciones anteriores, queda evidenciado para el año 2000, el predominio de los hogares conyugales nucleares con hijos (50%), seguido por los monoparentales nucleares (11%) y los conyugales con otros familiares en la categoría familiar extenso (11%), ambos mayoritariamente jefeados por mujeres. Para el período 1984-2000, se registra una tasa de crecimiento anual del 6% para las jefaturas femeninas en hogares monoparentales nucleares, en contraste con un 4% de crecimiento anual para los hogares conyugales nucleares con hijos jefeados por hombres, lo que evidencia que los primeros están creciendo a un ritmo mayor que los segundos.

Del total de hogares jefeados por mujeres, el 42% en 1984 correspondían a hogares monoparentales nucleares y el 44% en el 2000. Esto confirma los hallazgos de otras investigaciones en cuanto a que los hogares monoparentales nucleares están mayormente a cargo de mujeres (86% en 1984 y 90% en el 2000), mientras que los hogares con jefaturas masculinas se concentran en los hogares nucleares conyugales con hijos en el orden de un 61.6% en 1984 y de 62.4% para el 2000.

2.2 Jefatura de hogar y estado conyugal

El predominio de las jefaturas femeninas en los hogares monoparentales nucleares, caracterizados por la ausencia de pareja masculina, sugiere patrones de comportamiento fuertemente arraigados en la cultura patriarcal, en donde la mujer tiene como principal función la crianza y el cuido de los hijos, mientras que al hombre se le asigna el rol de proveedor (Cordero, 1998).

Esto se aprecia claramente al analizar los datos referentes al estado conyugal de las jefaturas femeninas de los hogares monoparentales nucleares para el año 2000. El 92% se concentra en las categorías de separadas, divorciadas, viudas y solteras, alcanzando los porcentajes más altos el estado conyugal de separadas y solteras. Durante el período de 1984-2000, la tasa anual de aumento para las categorías de

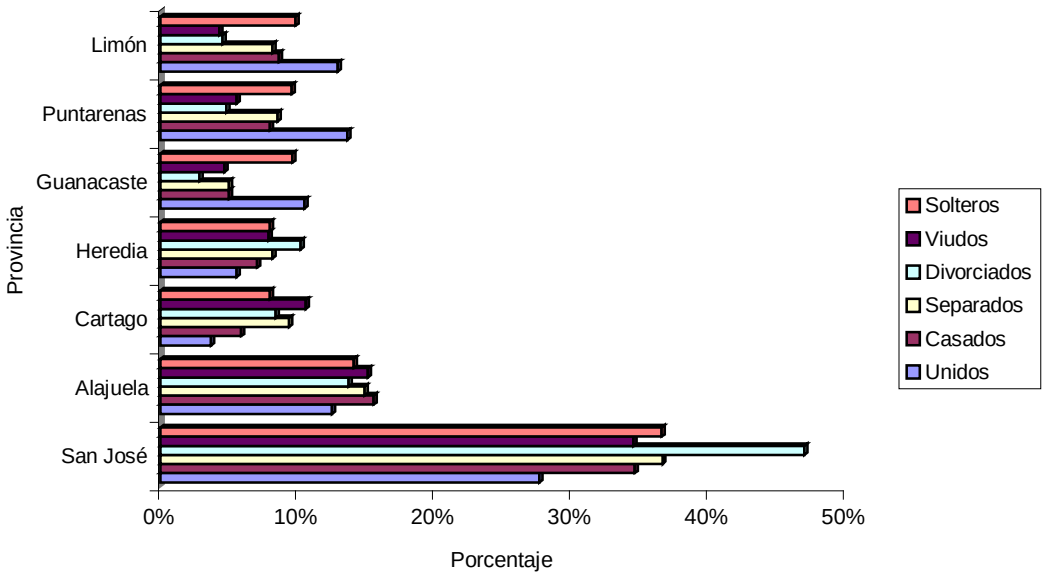
divorciadas y separadas fue de 9% y 7% respectivamente. Contrario a la situación que presentan los hogares nucleares conyugales con hijos jefeados por hombres, en donde el 76.6% se declaran casados, un 23.2% unidos y solo un 1% solteros.

Estas diferencias de estado conyugal entre los jefes masculinos de los hogares conyugales nucleares con hijos y las jefes femeninas de los hogares monoparentales nucleares, pueden estar sugiriendo relaciones de poder basadas en principios de organización patriarcal, en donde la mujer asume funciones de jefatura mayormente en ausencia de su pareja masculina.

El mayor porcentaje de jefas de los hogares monoparentales nucleares divorciadas están localizadas en las provincias de San José, Alajuela y Heredia (47%,4% y 10% respectivamente). Las solteras están concentradas en San José y Alajuela (37% y 14%) y las separadas en San José y Alajuela (37% y 15%).

Gráfico 11

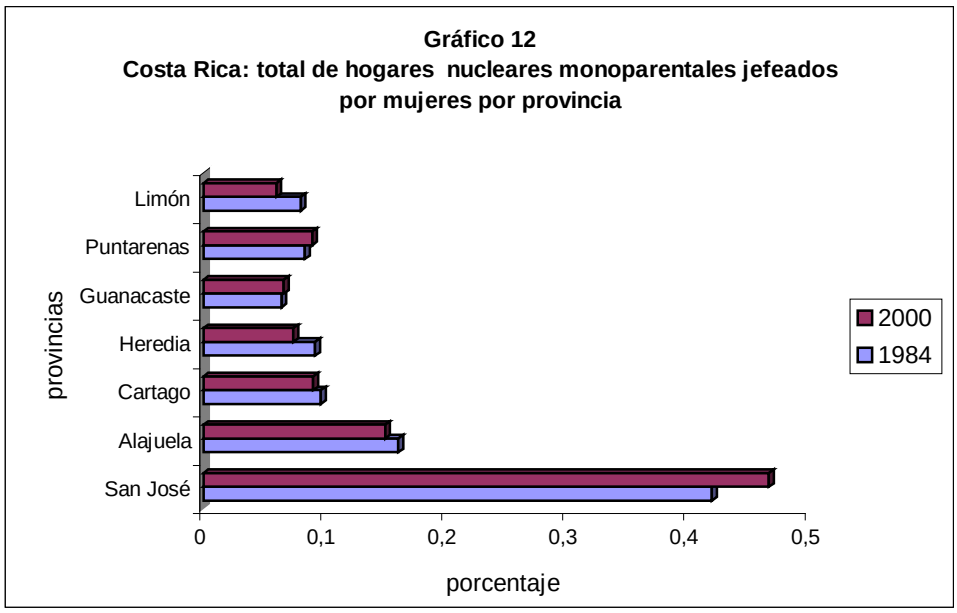
Costa Rica: distribución de los hogares monoparentales Jefeados por mujeres por provincia y estado conyugal. 2000



Fuente: Elaboración propia con base en los datos censales 2000.

2.3 Localización geográfica

La mayoría de los hogares monoparentales nucleares a cargo de mujeres están localizados en la provincia de San José, seguidos en orden de importancia por Alajuela, Cartago, Heredia y Puntarenas, Limón y Guanacaste, son las provincias en donde se observa una menor presencia de estos hogares. Son las provincias con mayor población urbana las que concentran la mayor cantidad de hogares monoparentales nucleares jefeados por mujeres y es en las zonas rurales donde existen los menores porcentajes. Esta tendencia ha sido ya mencionada en las investigaciones realizadas por Isabel Vega (1997) y es coincidente también con las encontradas en otros países (Cordero, 1998).



Fuente: Elaboración propia con base en los datos censales 2000.

Las provincias donde aumentó el porcentaje de hogares monoparentales nucleares jefeados por mujeres fueron: San José, Puntarenas y Guanacaste y en donde disminuyeron fueron en las provincias de Limón, Heredia, Cartago y Puntarenas, reportándose el mayor porcentaje de crecimiento para la provincia de San José con un 5%.

2.4 Edad

Al analizar los grupos de edad en que mayormente se concentran las jefaturas de hogar monoparentales nucleares femeninas y las de hogares conyugales nucleares con hijos masculinas, se encuentran algunas diferencias importantes de destacar.

Mientras que un 63% de jefes de hogares conyugales nucleares con hijos se concentran entre los grupos de edad de 30 a 49 años, el 58% de las jefas de hogares monoparentales nucleares se localiza en ese mismo grupo de edad, 5 puntos porcentuales menos, pero considerable sobre todo si se toma en cuenta que estas mujeres están en edad reproductiva y seguramente tengan niños pequeños y adolescentes.

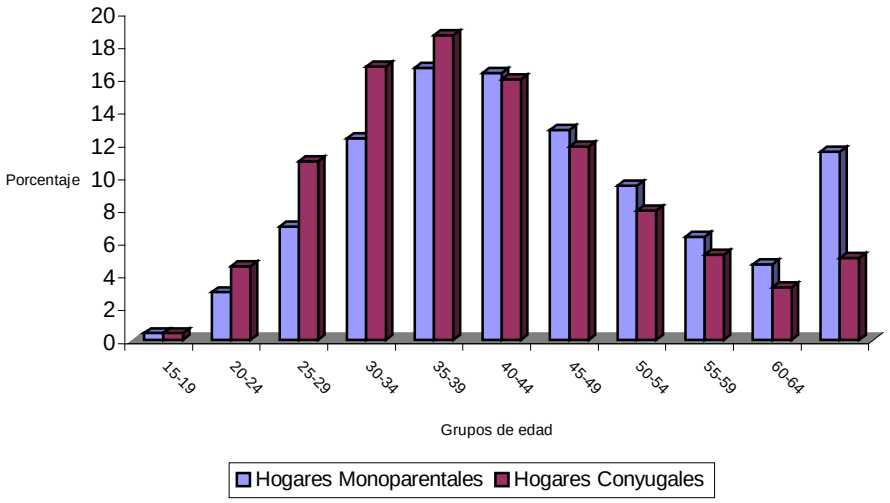
Las jefas de hogares monoparentales nucleares se concentran en los grupos de edad de 50 a 65 y más (31.8%) que los jefes de hogares nucleares conyugales con hijos (21.3%), lo que puede estar confirmando la tesis que los hogares monoparentales jefeados por mujeres son producto de procesos de recomposición (Landero, 2001).[4]

Un porcentaje significativo de jefaturas femeninas de hogares monoparentales nucleares están concentradas en los grupos de edad de 65 y más (11%), a diferencia de los jefes de hogares conyugales nucleares con hijos (5%). Esto podría implicar desafíos para las políticas públicas en términos de atención a estos hogares que podrían estar demandando mayores servicios de salud y recreación (Estado de la Nación, 2001).

---

4 Sobre los factores que contribuyen a la formación de los hogares monoparentales jefeados por mujeres, René Landero señala: "... Una mayor sobrevivencia de las mujeres con respecto a los hombres y una menor tendencia de las viudas a contraer segundas nupcias (viudez)... la mayor edad de las mujeres al contraer matrimonio, la mayor migración temporal o definitiva, tanto de hombres como de mujeres, la creciente inestabilidad de las uniones o "rupturas" (separaciones, divorcios o abandonos), el incremento de madres solteras y prevalencia de fecundidad en mujeres adolescentes..." (pág.15-16).

Gráfico 13
Costa Rica: distribución de las jefes de hogar monoparental nuclear y los jefes de hogar conyugal nuclear con hijos por grupos de edad
2000



2.5 Escolaridad

Si se tiene en cuenta que un mayor acceso a la educación crea condiciones favorables de ascenso social y que históricamente este había sido un privilegio reservado para hombres, el análisis de esta variable nos permitirá medir cuánto se ha avanzado hacia la equidad entre géneros en este aspecto.

Para el caso de Costa Rica, los indicadores se muestran favorables para las mujeres en el período comprendido entre 1984 y el 2000. La escolaridad promedio de las jefas de hogares monoparentales nucleares pasó de 6,7 a 8 años, igualando a la de los jefes hombres de los hogares conyugales nucleares con hijos. No obstante, cuando se hace el análisis por nivel de escolaridad, se notan ciertas brechas entre ambos grupos. Hay más hombres jefes de hogar conyugal nuclear con hijos con primaria completa y ligeramente mayor con secundaria completa (34.1% y 10.1%) que mujeres jefas de hogares monoparentales nucleares (28.9% y 9.7% respectivamente). A nivel parauniversitario y universitario, son las mujeres jefas de hogares monoparentales nucleares (2.3% y 14.8%) quienes exhiben porcentajes ligeramente más altos con respecto a los hombres jefes de hogares conyugales nucleares con hijos (1.7% y 14.7%). Aunque en general podría afirmarse que ambos están en las mismas condiciones.

A pesar de los logros alcanzados en educación, persisten brechas de género conocidas como el “curriculum oculto”, el cual refuerza los roles de género y las diferencias entre hombres y mujeres desde las aulas (Estado de la Nación, 2000). Esto

se evidencia en la escogencia de carreras diferenciadas con énfasis en las áreas sociales en contraposición de las técnicas y científicas.

2.6 Mercado laboral

En el análisis del mercado laboral, específicamente en las ocupaciones, se notan diferencias importantes entre las jefaturas femeninas de los hogares monoparentales nucleares y las jefaturas masculinas de los hogares conyugales nucleares con hijos, las cuales pueden estar asociadas a los roles de género socialmente asignados.

En las ocupaciones de nivel directivo se aprecia una mayor presencia de jefes de hogares conyugales nucleares con hijos (4%), así como en las de nivel técnico y profesional medio (15%), pesca artesanal, construcción, mecánica, artes gráficas e industrias manufactureras (16%), en las de montaje y operación de máquinas (13%) y en las agropecuarias, agrícolas y pesqueras (10%), en contraposición con las jefaturas de hogares monoparentales nucleares, quienes solo un 2% se encuentran en ocupaciones de nivel directivo, un 12% en niveles técnico y profesional medio, un 4% en pesca artesanal, construcción, mecánica, artes gráficas e industria manufacturera, un 6% en montaje y operación de máquinas y solo un 1% en ocupaciones agropecuarias, agrícolas y pesqueras.

Las mayores diferencias se encuentran en las ocupaciones de pesca artesanal, construcción, mecánica, artes gráficas e industria manufacturera, agropecuarias, agrícolas y pesqueras y las de montaje y operación de máquinas. En estas más jefes de hogares conyugales nucleares con hijos trabajan que jefas de hogares monoparentales nucleares. Por otra parte, las ocupaciones en que están mayormente laborando las jefas de hogares monoparentales nucleares son: las de ocupaciones no calificadas; nivel profesional, científico e intelectual; nivel técnico, profesional medio y las de apoyo administrativo.

Llama la atención que aunque virtualmente no hay diferencias porcentuales entre las jefas de hogares monoparentales nucleares y los jefes de hogares conyugales nucleares con hijos en cuanto a preparación universitaria, el acceso a puestos directivos no es el mismo. Esto puede estar asociado a lo que se conoce como las "barreras invisibles",[5] las cuales obstaculizan a las mujeres accesar este tipo de puestos por razones de género.

En cuanto a las ocupaciones de nivel profesional, científico e intelectual en donde las jefas de hogares monoparentales nucleares ocupan un porcentaje significativo, el análisis revela que ellas están ocupadas mayormente en profesiones de

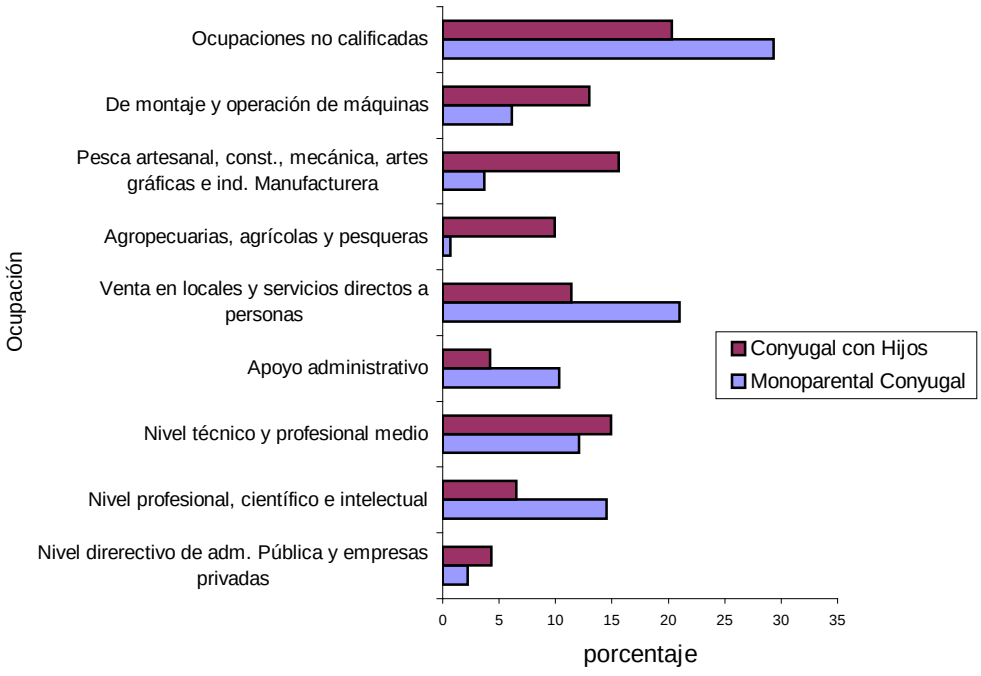
[5] Se refiere a "... los obstáculos artificiales e implícitos que, derivados de prejuicios psicológicos y organizativos, impiden que las mujeres ocupen puestos de alta dirección... (OIT,1998).

enseñanza (8%), seguidas por otras profesiones y con los menores porcentajes en profesiones de biología, química, medicina, matemáticas y física.

Preocupante es la cantidad de jefas de hogares monoparentales nucleares ocupadas en las actividades laborales no calificadas (29%) contra un 20% de los jefes de hogares conyugales nucleares con hijos. Esto significa que están mayormente localizadas en actividades laborales mal remuneradas y que su poder adquisitivo es más reducido.

Gráfico 14

Costa Rica: total de jefaturas femeninas de hogares monoparentales y jefaturas masculinas de hogares conyugales nucleares con hijos por ocupación



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2000.

.

CONCLUSIONES

Desde el análisis de los datos, se determinó que existen limitaciones de orden metodológico derivadas de las definiciones de los conceptos de hogar, jefatura y trabajo para el estudio de la dinámica familiar.

Partiendo de las definiciones utilizadas en el Censo 2000, la variable jefatura es entendida como aquel miembro del hogar que aporta el dinero necesario para satisfacer las necesidades básicas de la unidad familiar. Por ser esta una función históricamente asignada al hombre e impregnada de una connotación de poder, la exclusión del género femenino es obvia. Por tanto, la declaración de jefatura de hogar se hace exclusivamente en función de la dimensión económica e imposibilita captar desde otra óptica las funciones que realiza la mujer en el hogar y que podrían ser consideradas para asignar la jefatura.

Se sugiere, entonces, la necesidad de revisar estos conceptos a la luz de la dinámica actual, de forma tal que contribuyan a captar información que desde la perspectiva de género, visibilice el aporte de la mujer al sostenimiento del hogar.

Igual situación se presenta para el concepto de hogar en términos de medición, por cuanto la definición que se utiliza no logra captar otros arreglos familiares que se presentan en la sociedad y que pueden estar cobrando importancia, así como limita registrar los procesos de recomposición que se dan.

Otra de las definiciones que limita e invisibiliza el aporte de la mujer a la economía es el concepto de trabajo. A pesar de que el censo y la Encuesta de Hogares utiliza la misma definición de trabajo, la forma en que se pregunta en el censo, hace que más mujeres activas sean clasificadas como inactivas, produciendo tasas de participación menores.

Entre los principales resultados obtenidos interesa destacar los siguientes:

A pesar de que entre los hogares costarricenses sigue predominando los hogares nucleares conyugales, se ha producido un aumento en los hogares nucleares monoparentales, los unipersonales y los conyugales con hijos.

Los hogares jefeados por mujeres aumenta entre 1984 y 2000. La provincia de Heredia fue la que experimentó el mayor crecimiento.

Se destaca un aumento en los hogares conyugales con hijos, la declaración de la mujer como jefa de hogar y aumentaron los hogares monoparentales jefeados por hombres.

Entre los hogares con jefatura femenina existe una mayor prevalencia de hogares extensos.

Las jefas tienen tasas de participación en la actividad económica menor que las mujeres de 12 años y más, mientras que los jefes tienen una participación igual que los hombres de 12 años y más. Esto evidencia una situación de desventaja para los hogares jefeados por mujeres. También son las jefas las que predominan en ocupaciones mal remuneradas.

Las jefas de hogar tienen un menor nivel de carencias que los hogares jefeados por mujeres; sin embargo, los hogares con mujeres al fuente presentan menor capacidad de consumo.

Los hogares monoparentales nucleares jefeados por mujeres han crecido significativamente en el período 1984-2000, mostrando una tasa anual de crecimiento del 6%, superior a la de los hogares conyugales nucleares con hijos, que es del 4%.

Los hogares monoparentales nucleares con jefatura femenina están mayormente localizados en las provincias de San José, Alajuela y Puntarenas. La provincia que reporta menor cantidad de este tipo de hogares es la de Limón.

Es significativamente importante la cantidad de hogares monoparentales nucleares a cargo de mujeres con edades de 65 y más (11%), lo que merece especial atención para la definición de políticas públicas.

Aunque las jefas de los hogares monoparentales nucleares no muestran diferencias en cuanto a los índices de escolaridad con respecto a los jefes de hogares conyugales nucleares con hijos, si existen diferencias importantes en cuanto al tipo de ocupación, lo que podría estar poniendo en evidencia las llamadas “barreras invisibles” que dificultan la inserción laboral de la mujer por razones de género.

Mientras que un 4% de los jefes de estos hogares ocupan puestos directivos, sólo un 2% de las jefas lo hace. Un 29% de las jefas de hogares monoparentales nucleares están ocupadas en trabajos no calificados, en contraste con un 20% de los jefes hombres de hogares conyugales nucleares con hijos. A pesar de las limitaciones conceptuales que puedan presentar los datos a partir de los censos para el análisis de la dinámica de los hogares, son una indiscutible fuente de información por el nivel de desagregación que es posible realizar.

Se considera importante que se realicen estudios con mayor nivel de desagregación geográfica: provincias y cantones, para identificar las diferencias entre brechas según espacios geográficos.

Para complementar el estudio de las jefaturas desde una perspectiva de género, sería muy valioso contar con información adicional como la que ofrecen las Encuestas de Uso del Tiempo, para visibilizar las condiciones en que tanto hombres como mujeres

asumen sus responsabilidades y cómo afectan su calidad de vida de manera diferenciada.

En cuanto al análisis de la variable pobreza, se considera importante utilizar de manera combinada el Método de Línea de Pobreza y el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), para tener un panorama más amplio.

Para el caso de los hogares monoparentales nucleares jefeados por mujeres, se plantean nuevas interrogantes que sería importante puedan ser abordadas desde otras investigaciones, como la relación escolaridad e inserción laboral, acceso a servicios, seguridad social, redes sociales de apoyo por estrato social, adultas mayores, pobreza conyuntural y estructural.

El crecimiento de la declaración de jefaturas femeninas en hogares conyugales nucleares con hijos y el de las jefaturas masculinas en hogares monoparentales nucleares, es importante que se estudien con más detalle para determinar si están obedeciendo a cambios culturales o de otra índole.

Finalmente, el estudio de las familias desde la perspectiva de género implica reconocer las desventajas sociales y económicas que por su condición de género tienen las mujeres, lo que puede ser determinante para que las jefaturas femeninas tiendan a ser más vulnerables en términos de sostenibilidad económica de las unidades familiares que las jefaturas masculinas. No obstante, esto no significa que la organización familiar monoparental sea disfuncional como se ha querido presentar; por el contrario, en estos hogares podrían estarse gestando relaciones más equitativas y participativas entre sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, F. (2001). Hogares dirigidos por mujeres y bienestar familiar. En: Papeles de Población, Nueva Epoca, Año 7, No.28, Abril-Junio.

Ariza, M. y de Oliveira, O. (2001). Transición de la familia y cambios conceptuales en la investigación. En: Papeles de Población, Nueva Epoca, Año 7, No.28, Abril-Junio.

Alonso, A. (1998). Unidad de Empadronamiento y la Relación de Parentesco: El Estudio de la Estructura y Tipos de Familia. Seminario Censos 2000. Diseño Conceptual y Temas a Investigar en América Latina. Santiago de Chile, 13-16 de Octubre.

Cordero, A. (1998). Cuando las mujeres mandan. FLACSO, San José, Costa Rica.

Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. No. 4, 1era. Edición, San José, Costa Ricam: Proyecto Estado de la Nación, 1998, 354 p.

Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: Sétimo Informe 2000, 1era, Edición, San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación, 2001, 356 p.

Feres J.C. y Mancero X. (2000). El Método de Necesidades Básicas Insatisfechas y sus aplicaciones en América Latina. En: 5° taller Regional La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. Programa MECOVI, México.

Guzmán L. (1994). Relaciones de género y estructuras familiares. Revista de Trabajo Social No.4, Diciembre.

Hedman, B: Perucci, F. y Sundström, P. (1996). Estadísticas de género. Una herramienta para el cambio. Statistics Sweden.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2002). Resultados y evaluación de la condición de actividad económica del Censo 2000. San José, Costa Rica, Mayo.

Kuhlmam, Sh. Y Soto L. (1994). Los Hogares costarricenses en Actualidad Demográfica. Programa Centroamericano de Población. Universidad de Costa Rica. 1994

Quintero, A. (2002). La perspectiva de género y las nuevas organizaciones familiares. Cuadernillo # 21. www.margen.org/desdeelfondo/num21/quintero.html.

Lagarde, M. (1996). Género y feminismo. Cuadernos inacabados #25, 2° Edición. España.

Landero. Las Familias Monoparentales: sus características y tipologías. En: Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. No. 90-91, 2000 (IV)-2001 (I): 9-23.

OIT (1999). Revista Internacional del Trabajo Número Especial: Mujeres, género y trabajo. Volumen 18, Números 3 y 4.

OIT (1998). ¿Se acabarán superando las barreras invisibles? Mujeres en puestos directivos: Son pocas las elegidas. En Revista Internacional del Trabajo. No. 23.

Reuben, S. Características familiares de los hogares costarricenses. Universidad de Costa Rica, IIS, Contribuciones # 28.

Sau, Victoria (1990). Diccionario Ideológico Feminista. España, 2 da. Edición ampliada. Editorial ICARIA.

Vega (1996). La familia costarricense en las postrimerías del Siglo XX. ¿Se desintegra o se transforma? Revista Parlamentaria No.4.

Vega I. y Cordero A. (2001). Realidad familiar en Costa Rica. Aportes y desafíos desde las Ciencias Sociales. FLACSO-UNICEF-IIP-UCR, San José, Costa Rica.

Villasuso, Juan Manuel (1992). El Nuevo Rostro de Costa Rica. Un análisis de los principales cambios culturales, sociales, económicos y políticos de Costa Rica durante los últimos años. CEDAL, Heredia, Costa Rica, 516 p.